



# Recado para "El Mercurio"

En 1947, al cumplir "El Mercurio" de Valparaíso, 120 años de existencia, Gabriela Mistral escribió el "recado" que reproducimos:

Bien quisiese yo acompañarles y tomar en su mesa, y con todos, la taza de té o la cena de este día. Porque comparto con ustedes el sentido del oficio tanto como el del gremio. Entre las clasificaciones de los hombres la gremial es la que más me convence y me lleva de arrastre. Un montón de hombres en torno a una rotativa me parece un lindo espectáculo, para verlo y más aún para convivir.

Hace 120 años que un ruído de trabajadores escribe, imprime y vende "El Mercurio" de Valparaíso, y aunque el circo suela ser cortado por los que mudan de casa patronal o son escamoteados por la muerte, la ronda queda en su misma perfección, porque como la de los árboles en el sitio del caído endereza el sucesor: hermano relieve del acente que da la certidumbre de una presencia eterna, la causa de que la rueda gira sin relajo noche y día.

La vida del gremio y de eso tan vulgar que llamamos "una empresa" bien llena que está de poesía; toda faena de los hombres, no ruta ni renunciada, es resplandor de canto a canto como el arco iris, a quien se parece en la variada y en la pacífica. Para quien quiera volver al trabajo humano como una tela por aversos y reverso él es el tisco y hermoso al mismo tiempo y es esclavo, pero de su propia fidelidad.

No fue nunca mi patrón don Joaquín Lepetit y bien lo hubiese yo querido, porque me gusta el patrón hidalgo y entendedor que merece su man-

dar, porque tiene el oficio largo y la benevolencia vuelta naturaleza.

Tampoco me cayó en suerte vivir en el Valparaíso de la rada azul y de la gente de buena raza, cuyos hombres tienen una tradición liberal para vivir y son democráticas desde antes de la democracia capitalina.

En cualquiera lonja del mundo donde me cae en las manos "El Mercurio" de Valparaíso me gusta desdoblarse al patriarca de nuestras prensas y beberle como a la fruta este o aquel artículo, porque su pulpa es sana, y no da dejos agrios. Lo leo por simple placer, ordenándole lo revuello, pues al cabo él pasó el mar como los vientos y tiene que venir ahejo y estropeado.

Creo que los dos "Mercurios" llevan en sí el poder de rejuvenecer su propia tradición y de mudar a lo roblo ramas y hojas sin que eso se advierta, es decir, por la evolución sin vuelco y el progreso sin alharaca.

Parece que nada hubiese mudado ya que vemos que estos "Géminas" han hecho la misma elipse de ciertas estrellas marchadoras sabias que nada trastornan en su ruta. Pero los dos gruesos foliajes de pino preme remouzan sus gajos por sensibilidad hacia el tiempo, hacia "los tiempos".

Esta tradición, a la vez lenta y sin miedo, es la única que evita la empaladura de las otras tradiciones, que son lárscas de ser sordas. La sensibilidad a la época, a las necesidades nuevas, al tiempo en cuanto a cinta musical que no para, no sólo vale para escritores y artistas, ella es virtud en todo lo que vive. Ser sensible es estar vivo y por lo mismo "responder" y recrearse sin pól-

trocerías.

—o—  
Cuando llamamos "Organos" a los periódicos indicamos lo mismo: Un núcleo, un manajo de nervios alertas. "Organos" son las empresas e iguales a los órganos corporales en el calor vital y el leve movimiento del crecer. Agradecidamente a "El Mercurio" de Valparaíso no sólo el continuar, sino el adensar su brazo de celosa, el atadirse cuerdas vocales y el doblar su resonancia como los instrumentos musicales y el ir multiplicando sus secciones, enriqueciéndose así en el sentido material y espiritual de la palabra.

Los viejos "Mercurios" parecían hechos sólo para los hombres de cierta edad; después añadieron a su clientela la juventud; después se ocuparon de la mujer; después miraron hacia el niño. Parece que todo esto significa enriquecerse; es un llegar a todos hasta alcanzar con la mano al niño de siete años.

Primero, los dos diarios fueron por excelencia políticos; voceros de presidencias y ministerios meramente nacionales: era la suya una pista preñada, pero angosta. Más tarde, añadieron a eso los negocios y ahora atrapan con su espléndido servicio cablegráfico la red del mundo, presentan el libro de la semana, divulgan pequeñas y grandes industrias y hasta aconsejan en huertos rurales y en economías domésticas. La cual significa humanizarse de más en más, por inteligencia y otra vez por sensibilidad.

—o—  
Ciento veinte años son una fuerte ración de vida, es un cargar de diez generaciones a la espalda. Lo menos casual del mundo, lo menos azaroso, tal vez sea esta hanafa de durar. Se dura por razones muy técnicas: ni por la millonada, ni por la millonada, ni por lo que llamamos "buena suerte" con frase lotérica. Las empresas perduran por una técnica muy vigilante, por cierta ética industrial y porque sirven a muchos: a una ciudad, a provincia, a país. Esta comunidad densa empuja a la empresa como a un carro enorme que condújese sus alimentos y sus vitualias.

Así ha servido "El Mercurio" de Valparaíso. A tantos ayudo que costaría hallar institución o cuadro de la riqueza nacional que no le deba "el algo" o "el mucho".

Y de su cuna pequetita de diario nacido en puerto casi colonial y en país casi inédito, hasta este año de su prestigio meridiano, él no ha hecho sino fortificar sus músculos de bores cargados de los problemas nacionales y de agili frutador de la ruta que llamamos Tiempo. (No son nada blandas de vivir esas reacciones por donde pasa el río caliente de la lucha política y los intereses individuales, más escocedor que los caldos de nuestro caliche).

—o—  
Yo quiero agradecer, además, al abuelo cargado de obras —y de cicatrices también— un favor subido que él ha prestado a nuestra raza: el de su lengua bien temperada, celador de concordia humana y heredero de los módulos verbales de Europa.



Gabriela Mistral

A la salsa pimentada de los papeles de batalla, alteradora del paladar que llamamos "rasio" el diario prefirió la lengua temperada y salubre que le llaman neutra, pero que no cae en el desahucio. El supo desde siempre gobernar la tribu multivocal del epíteto, poder la violencia de los originales propios y ajenos, no arivar con fuele de herrero el horno de la fragua que se ha vuelto el país, ni fugir como vendedor plácido del odio político ni del religioso. Y así el viejo "Mercurio" costero guarda los fueros de la chilendad dirigente y de los del Estado llano y ceta, por añadidura, los del idioma que nos presta Ruma para la unidad y no para volver al adversario un esparto aliado en vilo. Diario — escuela y conformador de nuestra nación, él ha creado también en el cuerpo moral de Chile la viciera de la concordia y la forma cordial.

En día de recordación y convidada a estar presente allí, una vieja maestra de español celebra al diario de Valparaíso el decoro de la expresión y el espolgo cotidiano cumplido por los jefes sobre cada columna impresa, desde la frente empujada del editorial al dedo melique de la cronica menor.

El alma colectiva del castellano — que ha de existir tanto y más que el alma racial — también está allí ahora y va y viene entre jefes, correctores de pruebas, tipógrafos y mecánicos y festeja estos ciento veinte años de paleridad y de bello amor que ella recibió siempre en esa casa.

El uso digno de la lengua se ha llamado en los "Mercurios" asno de la letra impresa y del espíritu de la letra. Día tras día la madre verbal ha sido trabada con amor y esculpido y escrita con la limpieza íntima y formal que ella exige de nosotros, sus dueños, allí en la sede de la rotativa mayor que mira al Pacífico. Es como si el océano mayor purificase con su bocanada el pecho y los alientos sobre el Val del Paraiso.

Gabriela Mistral



## Recado para "El Mercurio". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Recado para "El Mercurio". [artículo]. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile